

Texto- Juan 6:1-21

Título- Introducción al pan de vida- la fe fortalecida por el poder creador de Cristo

Proposición- Deberíamos poner nuestra fe en Cristo aun en las circunstancias más difíciles porque Él es Dios el Creador de todo.

Intro- Una de las cosas que espero que recordemos mientras estudiamos el libro de Juan es que, aunque lo estudiamos a través de muchos mensajes, puesto que hay mucha información y aplicación a nuestras vidas, es un libro completo y entero que tiene que ser entendido en esta manera- en su conjunto y no como muchos pasajes separados sin relación entre ellos mismos. Es decir, cuando estudiamos un pasaje y después continuamos al siguiente, no deberíamos olvidar lo que hemos aprendido- cada mensaje tiene una aplicación específica a nuestras vidas, pero el tema de todo el libro es siempre importante a recordar- Juan escribió este libro para que creamos en Cristo como el Hijo de Dios, Dios mismo, y para que creyendo en Él tengamos la vida eterna. Las divisiones de capítulos que tenemos en nuestras Biblias no son inspiradas, no eran parte del escrito original de los autores. Por eso no deberíamos pensar, cuando terminamos un capítulo y empezamos otro, que el tema es completamente nuevo y no tiene que ver con los pasajes anteriores.

Y enfatizo este punto porque hoy vamos a empezar el estudio del siguiente capítulo del libro de Juan, y aunque vamos a ver diferentes verdades e historias, es importante recordar los mensajes pasados, especialmente lo que estudiamos en las tres semanas anteriores en Juan 5 en cuanto a la verdad de la deidad de Cristo, que Él es Dios, que el Hijo es igual al Padre. Porque cuando estudiemos este capítulo 6, la verdad de la deidad de Cristo es todavía importante y muy obvia en las historias que Juan ha documentado para nosotros.

Al principio de este capítulo 6 de Juan, vamos a leer de dos milagros más que Cristo hizo- y los dos enfatizan otra vez Su deidad, porque en ellos vemos Su poder como Dios el Creador de todo- en el milagro de alimentar a los 5,000 hombres Él creó la comida, y después cuando anduvo sobre el mar demostró Su poder sobre los elementos creados, sobre las leyes naturales que Él había puesto como su Creador. Solamente Dios es el Creador, y por eso vemos la verdad de la deidad de Cristo- o como estudiamos en Juan 1, que el Verbo era en el principio con Dios, y todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Cristo tenía el poder para hacer milagros porque era y es Dios, exactamente lo mismo como Su Padre, el Creador de todas las cosas.

Entonces, no olvidemos que la verdad de que Cristo es Dios, que el Hijo es igual al Padre, provee el fundamento para todo este libro, y específicamente para el tema del capítulo 6 que hoy vamos a empezar a estudiar. Pero también el capítulo 6 tiene su propio tema, enfatiza otra verdad en cuanto a quién es Cristo, y en cuanto a cómo creer en Él para la salvación. En Juan 6 vamos a estudiar el tema de Cristo, el pan de vida. Esta es una descripción que Cristo usó en cuanto a Sí mismo varias veces en este capítulo, y vamos a estudiar lo que significan estas palabras, porque es un tema muy importante, y cómo se aplica a nuestras vidas más adelante en otros mensajes. Pero aquí al principio vamos a estudiar los dos milagros que nos introducen al tema del pan de vida. Porque si uno leyera este pasaje, normalmente pensaría que los versículos 1-21 hablan de dos milagros de Cristo pero que realmente no aplican al tema del resto del capítulo, que Cristo es el pan de vida. Pero quiero probar que todo el capítulo habla de este mismo tema, y que estos dos milagros proveen el fundamento, la introducción para que podamos entenderlo.

Estos dos milagros son la introducción a este tema del pan de vida, porque nos dan una ilustración de la fe fortalecida por el poder creador de Cristo- en otras palabras, que el poder creador de Cristo, Dios mismo, fortalece la fe para soportar aun las circunstancias más difíciles. Pero tal vez todavía no entienden cómo aplica al tema del pan de vida- ¿cuál es la relación entre la fe fortalecida por el poder creador de Cristo y Su declaración que es el pan de vida? Es ésta- en el discurso de Cristo de lo cual vamos a estudiar en el resto del capítulo 6 de Juan, hay muchas verdades difíciles- difíciles para nosotros, pero verdades que eran también muy difíciles para los discípulos y los otros oyentes en el tiempo de Cristo. Por esta razón, por la dificultad del tema, Cristo hizo dos milagros antes de enseñar estas verdades- para fortalecer la fe de Sus discípulos para que ellos estuvieran preparados a recibir lo que iba a enseñar de Sí mismo después, preparados para recibir Su discurso en

cuanto al pan de vida. Y yo oro que Dios nos prepare a nosotros de la misma manera hoy, mientras estudiamos estos dos milagros, que Él fortalezca nuestra fe para que podamos estar preparados a recibir las verdades de Cristo como el pan de vida en el resto de este capítulo.

Entonces, vamos a ver este tema de la fe fortalecida por el poder creador de Cristo, y espero que nos ayude en dos maneras- uno, como ya he dicho, para que estemos preparados para el resto del capítulo y las verdades difíciles en cuanto a Cristo, el pan de vida- pero también espero que Dios nos ayude a ver una aplicación muy práctica a nuestras vidas diarias- que aprendamos que deberíamos poner nuestra fe en Cristo aun en las circunstancias más difíciles porque Él es Dios el Creador de todo- la única manera por la cual Dios va a fortalecer nuestra fe es probándola- entonces, cuando oramos por más fe, por más crecimiento, por una relación más íntima con Dios, deberíamos esperar las pruebas, las dificultades. Al estudiar estos dos milagros hoy, vamos a ver que Cristo siempre provee, que, puesto que es el Creador de todo, tiene todo poder y puede fortalecer aun nuestra fe muy débil.

En primer lugar, vamos a estudiar el primer milagro de Cristo en este capítulo, y ver

I. La fe fortalecida en el milagro de la comida creada- vs. 1-15

Normalmente este milagro se llama la alimentación de los cinco mil, pero como vamos a ver, esta descripción está equivocada. Por eso escogí la descripción, el milagro de la comida creada, porque esto realmente es lo que Cristo hizo. Pero puesto que estamos hablando de cómo Cristo fortaleció la fe de Sus discípulos en este milagro para prepararlos para Sus futuras enseñanzas, tenemos que entender cuál era la circunstancia difícil y la prueba de fe que hizo necesario el milagro de Cristo. En los primeros 4 versículos del capítulo leemos el contexto- después de la confrontación con los judíos, Cristo fue al otro lado del mar de Galilea, y muchos le seguían, porque habían visto Sus milagros y querían experimentarlos por sí mismos. Por eso Cristo subió a un monte con Sus discípulos, y aparentemente les enseñó por mucho tiempo. No lo dice así en nuestro pasaje, pero la historia de este milagro se encuentra en los otros 3 evangelios también- en Mateo 14, Marcos 6, y Lucas 9, y si estudiamos estos capítulos leemos de más detalles en cuanto a lo que sucedió ese día, y sabemos que Cristo enseñó y sanó al pueblo todo el día, hasta el anochecer.

Entonces, en el versículo 5, después de haber enseñado y sanado a la gente, dice que Cristo “alzó los ojos, y vio que había venido a Él gran multitud, y dijo a Felipe, ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?” Aquí vemos la circunstancia difícil- la falta de comida. El versículo 10 dice que estaban cinco mil varones- muchas personas para intentar alimentar. Pero fíjense que dice cinco mil varones- entonces había mucho más que cinco mil personas, porque este número no incluye las mujeres y los niños, de los cuales leemos en Mateo 14- “los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.” Entonces, es probable que hubiera como 15 o 20 mil personas en este lugar que necesitaban comer. Y Felipe, en el versículo 7, reconoce la grandeza del problema [LEER]. Un denario, la moneda mencionada aquí, era el salario de un día para un obrero normal- entonces, doscientos denarios era el salario de casi 8 meses completos- ¡una cantidad inmensa!

Humanamente hablando, sí, el problema era muy grande, era una circunstancia muy difícil sin una solución obvia- pero no era difícil para Cristo- incluso la pregunta que le hizo a Felipe era, según el versículo 6, para probarle, porque sabía lo que había de hacer. Cristo no necesitaba el consejo de Felipe, pero como estamos estudiando, estaba fortaleciendo la fe de Sus discípulos, estaba probándoles. Y vemos que Felipe falló la prueba, porque en su respuesta es obvio que no creía que fuera posible alimentar a tanta gente. Después, en los versículos 8-9, Andrés vino, y al principio pareció tener una solución, porque dijo, “aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos.” Pero casi inmediatamente vemos que tampoco creía, tampoco tenía la fe para creer que Jesús podía hacer un milagro, porque dijo, “mas, ¿qué es esto para tantos?” Andrés también falló la prueba, no tenía la fe necesaria para creer que Cristo podía hacer algo para arreglar esta circunstancia tan difícil de la falta de comida. Los discípulos estaban enfocados en los medios humanos y terrenales para intentar encontrar una solución, no en Cristo, Dios mismo, el Creador de todo. Todavía no habían formado el hábito de pensar espiritualmente en cada situación, dependiendo en el poder de Cristo, sino sus mentes no podían comprender una solución fuera de su control o de la situación normal.

Y si podemos tomar un minuto aquí para pensar en nosotros mismos, creo que, si somos honestos con nosotros mismos, muchas veces tenemos el mismo problema. Es muy fácil leer de la fe débil de los discípulos y decir que eran tan inmaduros, decir cómo es posible que no creyeran como se debían, pero esto es orgullo, porque hacemos lo mismo. Cristo no está con nosotros en la carne, pero está con nosotros por el Espíritu y con el mismo poder. No hay nada que Cristo hizo en la carne que no puede hacer para nosotros hoy en día si quiere. Entonces, cuando estamos hablando aquí de la falta de comida, por ejemplo, o cualquier otra falta terrenal, podemos pensar en nosotros mismos y no solamente en los discípulos- de hecho, deberíamos pensar en nosotros mismos y en lo que es nuestra reacción cuando tenemos necesidades que parecen imposibles de solucionar, cuando falta comida u otras cosas físicas aquí en esta tierra. Cuando esto suceda, tenemos la misma tendencia como Felipe y Andrés en este pasaje- enfocarnos en las soluciones que están en nuestro control, o en las maneras normales para resolver tales problemas, y desanimarnos porque no vemos ninguna solución posible. Pero servimos a un Salvador que creó todo el universo, que en este pasaje creó la comida para que 20,000 personas pudieran comer- por eso, cuando nosotros demostramos falta de fe en cuanto a nuestras necesidades físicas, estamos diciendo que creemos que el Dios que creó el universo no es suficientemente poderoso como para cumplir nuestras necesidades- o que no quiere, que no nos ama suficientemente como para suplir nuestras necesidades.

Pero obviamente necesitamos aprender de los discípulos en esta historia- no seamos como Felipe, quien solamente podía pensar en el dinero necesario para la comida que ellos no tenían- o como Andrés, quien solamente podía pensar en la grandeza del problema, quien no podía ver la solución que estaba en frente de él por su falta de fe- sino necesitamos la fe fortalecida que Cristo nos provee con Su poder creador, con Su poder como Dios mismo- aun en las circunstancias más difíciles de la vida, necesitamos poner nuestra fe en Cristo, porque Él siempre tiene la solución perfecta y va a dárnosla en Su inmenso amor para con nosotros.

Pero aunque Sus discípulos no creían, aunque no podían ver la solución, aunque todavía no tenían la fe fortalecida, Cristo solucionó el problema de todos modos- en los versículos 10-13 vemos lo que hizo y cuál fue el resultado [LEER vs. 10-13]. Hay varias lecciones en estos versículos- en primer lugar, como he estado enfatizando, en este milagro Cristo literalmente creó la comida necesaria para alimentar a tanta gente. Los cinco panes y dos pececillos no podían alimentar a 20 mil personas, y por eso cuando leemos que Cristo tomó la comida y la repartió para que todos se hubieran saciados y hubieran doce cestas de pedazos, es muy claro que había un milagro de creación, que había creado más comida para alimentar a todos. Y esto habría servido para fortalecer la fe de Sus discípulos- ¡imagínense su asombro, cómo ellos se maravillaban cuando Cristo continuaba y continuaba partiendo el pan y ellos continuaban y continuaban repartiéndolo a la gente, más y más comida hasta que todos hubieron comido y fueron saciados! Cristo demostró Su misericordia no solamente para con esta gente cuando la alimentó, sino también para con Sus discípulos en hacer un milagro tan grande para fortalecer su fe.

Y realmente era un milagro muy grande- no hizo un milagro chiquito, no solamente creó suficiente para que todos pudieran comer un poquito, sino creo que debería impactarnos mucho que dice que todos comieron hasta que fueran saciados- 15 o 20 mil personas fueron saciadas con toda la comida que Cristo creó de solamente 5 panes y 2 pececillos. Nuestro Dios es grande, nuestro Salvador es todopoderoso, y estas verdades deberían aumentar mucho la fe que tenemos en Él.

Y la lección final que podemos aprender es que, después de alimentar a tanta gente, dice que sobraron doce cestas de pedazos de la comida, otra vez enfatizando la grandeza del milagro, pero también algo más- fíjense en lo que Cristo dijo a Sus discípulos en el versículo 12- “recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.” Realmente no tiene que ver con el tema mayor de este mensaje, pero aquí está en la Palabra inspirada de Dios, y por eso podemos por lo menos mencionarlo- a Dios no le agrada el desperdicio. Aquí vemos esta verdad en cuanto a la comida, y creo que podemos aprender de ese ejemplo específico y no desperdiciar la comida que Dios nos ha dado- pero también es posible desperdiciar muchas otras cosas, como nuestro dinero en cosas no importantes, o nuestros recursos que Dios nos da, o nuestro tiempo- creo que no pensamos mucho en estas cosas, pero aquí es obvio que a Cristo le importaba este punto- y cuando desperdiciamos nuestra comida porque no es exactamente lo que queremos, estamos pecando- cuando desperdiciamos nuestro dinero en comprar cosas no necesarias en vez de dar nuestras ofrendas a Dios o ayudar a nuestros hermanos, estamos pecando- cuando desperdiciamos nuestro tiempo al ver horas y horas de tele o cuando vamos a ver películas

cada semana, estamos pecando. No deberíamos minimizar este pecado de desperdiciar solamente porque no parece muy grave- aun en medio de hacer un milagro tan grande como este, Cristo nos enseñó la importancia de no desperdiciar lo que nos ha dado, y necesitamos darnos cuenta de que pecamos en esta área mucho- necesitamos seguir este ejemplo de Cristo y no desperdiciar lo que recibimos, ya sea comida, recursos, dinero, o tiempo.

Entonces, podemos aprender, como los discípulos, que cuando falta la comida, o cualquier otra cosa en la vida, la solución se encuentra en Cristo. Tal vez esta declaración te parece muy mística, o me dirías que necesitamos vivir en el mundo físico y así pensar de manera temporal por nuestras necesidades temporales. Sí, la Biblia es clara que deberíamos trabajar, que no deberíamos ser perezosos, que tenemos que proveer para nuestras familias. Pero cuando estás obedeciendo estos mandamientos de Dios y todavía te falta algo, ¿cómo reaccionas? Nuestra tendencia es pensar en lo que nosotros podemos hacer, en nuestros esfuerzos, o en las maneras normales para proveer nuestras necesidades, pero si nos enfocamos en Cristo y recordamos que Él es Dios mismo, que creó el universo, nuestra fe va a ser fortalecida para que podamos soportar las pruebas que Dios nos da que son para nuestro crecimiento espiritual. No es excusa para sentarnos en la casa y no hacer nada- pero la clave es que nuestros ojos estén fijados en Cristo y no en nosotros mismos para la solución del problema.

El segundo milagro en este capítulo se encuentra en los versículos 16-21, pero primero tenemos que leer los versículos 14-15 para ver porque el milagro fue necesario- después de alimentar a los miles y miles de personas, ellos reaccionaban como siempre- pensando temporalmente en vez de espiritualmente [LEER vs. 14-15]. ¿Por qué reaccionaron así, con el intento de hacer a Cristo su rey? En primer lugar, Él ya les había saciado con comida- es decir, ellos estaban enfocados en sus necesidades temporales y pensaban que sería muy bueno tener un rey que podía hacer milagros para cumplir sus problemas físicos. Y en segundo lugar, si regresamos al versículo 4 leemos “y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.” En este tiempo de la pascua los judíos habrían sido especialmente patrióticos, celosos para la salvación física de su país de los romanos- en una manera la pascua era como su día de independencia, celebrando cuando Dios los rescató de Egipto- y por eso habrían sentido muchas emociones en cuanto a su país y en contra de los romanos que estaban reinando sobre ellos. Pero Cristo sabía que sus motivos no eran espirituales, que no querían creer en Él como el Mesías espiritual, sino nada más como un salvador de sus enemigos. Por eso no permitió que ellos se apoderaran de Él, sino volvió a retirarse al monte Él solo. Y en otro pasaje leemos que envió a Sus discípulos a ir al otro lado del mar, probablemente para que ellos tampoco cayeran en imitar los deseos de la multitud y pensar en Él como rey físico en vez de Rey espiritual. Con este contexto en mente, llegamos al versículo 16 y el segundo milagro para fortalecer la fe de los discípulos- vamos a ver

II. La fe fortalecida en el milagro del control del Creador- vs. 16-21

Como vimos en el milagro de crear la comida, esta situación empieza con una circunstancia difícil, una prueba de fe- los discípulos estaban en una barca y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba. En el versículo 19 dice que ellos habían remado como veinticinco o treinta estadios- que habría sido como 5 o 6 kilómetros- demostrando que era una tormenta fuerte y que ellos no estaban avanzando mucho. Estas tormentas en el mar de Galilea eran muy fuertes y peligrosas, y los discípulos estaban exponiendo sus vidas. Pero, en contraste con otra situación en otro tiempo cuando los discípulos estaban en una barca en una tormenta en este mismo mar, el versículo 17 dice que en ese momento Jesús no había venido a ellos- no estaba físicamente con ellos en la barca. Entonces, ellos necesitaban que su fe fuera fortalecida porque Cristo no estaba con ellos, porque tenían que confiar en Su poder aun sin Su presencia física.

Y cuando queremos aplicar este milagro a nosotros y nuestras vidas, obviamente no deberíamos pensar en una tormenta física como la prueba, sino en las tormentas metafóricas de la vida- algo que puede describir casi cualquier problema que enfrentamos. Y así como en la situación de los discípulos, Cristo no está físicamente con nosotros, y por eso a veces parece como que no hay esperanza, que no hay otra solución a excepción de continuar remando y remando en nuestras propias fuerzas en contra de las ondas y olas. Pero esta no fue la solución para los discípulos, y no debería ser la solución para nosotros tampoco.

Porque en el versículo 19, mientras ellos estaban luchando con la tormenta, dice que “vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca.” Cristo vino a ellos para rescatarlos- aunque tal vez no pareciera como una solución para ellos al principio, porque dice que ellos tuvieron miedo- una reacción natural después de ver un hombre andando sobre el mar. Pero Él dijo, “yo soy; no temáis.” Algunas personas ven aquí que Cristo estaba declarando Su deidad con las palabras, “yo soy”, que es el nombre Jehová, el nombre personal de Dios para con Su pueblo. Esto es posible, aunque también es posible que Cristo nada más estuviera diciendo, “soy yo,” para que ellos no tuvieran miedo que era una fantasma o algo así. En relación al capítulo anterior, la declaración que Cristo es Dios, y así el Creador de todo, con el control aun del mar y las ondas y las tormentas, creo que podemos ver en estas palabras el nombre personal de Jehová, el YO SOY- estaba otra vez declarando Su deidad a Sus discípulos para fortalecer su fe en el tiempo de la tormenta. Pero de todos modos, cuando Cristo vino, y cuando ellos sabían que era Él, la tormenta cesó y cruzaron a la tierra al otro lado del mar. Cristo les dio una prueba para su fe, una situación cuando no tenían ningún control sobre los elementos y su situación, pero después vino para rescatarlos y ayudarles a crecer en su fe.

Y así es con nosotros hoy en día también- Dios permite que pasemos por las tormentas de la vida, por las situaciones cuando no tenemos ningún control, cuando parece que estamos remando y remando en la tormenta pero no avanzando para nada. Y lo permite no para destruirnos, sino para fortalecer nuestra fe, para ayudarnos a confiar más en Dios y menos en nosotros y en lo que podemos hacer. Porque cuando confiamos en nosotros y en nuestras fuerzas, el resultado es siempre desastroso- siempre, sin excepción- pero cuando confiamos en Cristo, y le esperamos a Él, el resultado es siempre de bendición y para nuestro bien. Por eso, deberíamos dar gracias a Dios por las pruebas en la vida, porque son para nuestro bien, para fortalecer a nuestra fe para que podamos vivir más como Cristo y menos como nosotros mismos. Él es la única solución a nuestros problemas- cuando estamos en medio de la tormenta de la vida, si alzamos nuestros ojos, veremos a Cristo andando sobre el mar para rescatarnos- no físicamente, por supuesto, sino de manera metafórica siempre viene cuando le necesitamos, siempre está a nuestro lado para protegernos y ayudarnos, para fortalecer nuestra fe y darnos el crecimiento espiritual que necesitamos y que queremos.

Aplicación- Entonces, ¿qué aprendemos de estos dos milagros? En primer lugar, espero que por el estudio de estas grandes obras de Cristo nuestra fe haya sido fortalecida para recibir las verdades difíciles que vamos a estudiar más adelante. Quiero leer algunas de las declaraciones que Cristo iba a decir después de estos milagros, declaraciones que nosotros vamos a estudiar en mensajes futuros de este capítulo- por ejemplo, en el versículo 37 Cristo va a decir, “todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, no le echo fuera.” Una verdad difícil- es parte de la tensión entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana que hemos visto en otros lugares- dos verdades que Cristo enseña, dos verdades que tenemos que creer, pero dos verdades que no caben muy bien en nuestras mentes humanas. O también escuchen estas palabras del versículo 53- “de cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros.” Una declaración muy dura, algo que es difícil de comprender. Y Cristo sabía que iba a decir estas cosas, y sabía que iban a ser difíciles de comprender y aceptar. Por eso, espero que estos dos milagros sobre los cuales hemos estudiado nos ayude a estar preparados para las siguientes secciones del capítulo porque admito, hay cosas difíciles. Pero si nuestro Salvador puede crear comida para alimentar a 20,000 personas, y si puede controlar aun los elementos y las leyes de la naturaleza para salvar a Sus hijos en su sufrimiento y angustia, ¿no crees que puede ayudarnos entender Su propia Palabra? Yo digo que sí, y podemos estar con la esperanza de lo que va a enseñarnos en las siguientes semanas. Entonces, aprendemos aquí, en estos dos milagros, que Cristo, en Su amor y misericordia para con Sus discípulos, les dio estas dos pruebas para que pudieran fortalecer su fe y prepararles a entender lo que iba a enseñar.

Pero también de manera muy práctica, es mi deseo que Dios use este mensaje no solamente para prepararnos para otros mensajes, sino también que lo use para ayudarnos conocerle a Él más y vivir de manera diferente en esta semana. Porque nosotros pasamos por circunstancias difíciles cada día- Dios nos hace pasar por pruebas constantemente- lo admitimos, no existe el cristiano que no tenga problemas y persecuciones. Pero es esencial que tengamos claro en mente que Dios no permite estas cosas para causarnos daño, sino las permite para fortalecer nuestra fe, para darnos más conocimiento práctico del Dios que servimos, de nuestro Salvador que creó todo. Y cuando vemos que cada vez Dios nos rescata, que nos ayuda, que nos soporta y provee lo que necesitamos, nuestra fe es aumentada y crecemos en la madurez cristiana.

Es muy importante que aprendamos esta lección- porque normalmente cuando pasamos por pruebas y tribulaciones, tenemos la tendencia de quejarnos, a murmurar en contra de Dios, o pensar que Él está castigándonos por las dificultades que estamos experimentando. Pero la verdad es que cada prueba de Dios es algo bueno, es algo necesario, es algo esencial si queremos crecer como cristianos. Dios nunca nos pone en situaciones difíciles para que seamos destruidos, para que suframos sin esperanza, sino siempre las usa en nuestras vidas para nuestro bien. Pasamos por pruebas porque es una demostración del amor y misericordia de Dios para con nosotros, porque necesitamos una fe más fortalecida si vamos a continuar en el camino cristiano y glorificar a Dios en todo lo que somos.

Conclusión- Entonces, pongamos nuestra fe en Cristo- si hay personas aquí que nunca lo han hecho, que viven sus vidas sin pensar ni un solo momento en Cristo, sino nada más en sus deseos e intentos avanzar en la vida, hoy es el día perfecto para venir a Cristo en fe y creencia, en arrepentimiento de pecados y dependencia única en el Hijo de Dios. Porque, para el incrédulo, no estás pasando por pruebas que Dios te da para ayudarte a crecer, sino tus problemas son una demostración de la ira de Dios en contra de ti y tus pecados. No puedes consolarte pensando que Dios está contigo, que Cristo viene para rescatarte, porque no es la verdad- Dios tiene cuidado de los Suyos, pero aquellos que viven en rebelión en contra de Él, que viven en desobediencia abierta a Sus leyes no tienen derecho en pensar que son protegidos. Dios castiga y juzga el pecado, y por eso necesitas entender lo malo que es tu vida de pecado, arrepentirte de ella, y poner tu fe completamente y únicamente en el Hijo de Dios, el Creador de todo, para que tengas la vida eterna y la protección en las tormentas de la vida.

Pero como cristianos, también necesitamos poner nuestra fe en Cristo- no por primera vez, porque somos salvos y nadie ni nada puede cambiar nuestro estado con Dios. Pero como hemos visto en este mensaje, deberíamos poner nuestra fe en Cristo aun en las circunstancias más difíciles porque Él es Dios el Creador de todo. Cristiano, ¿a qué tipo de Dios sirves? ¿Un dios que te ama mucho pero que no es todopoderoso para ayudarte? ¿Un dios que puede hacer todo lo que quiera pero que no tiene mucho interés en ti? Sabemos que estas descripciones no encajan con el Dios verdadero de la Biblia. Porque Él es todopoderoso, Él es nuestro Salvador, y cuando nos pone en tiempos difíciles, cuando permite que pasemos por pruebas difíciles, es para Su gloria y para nuestro bien- es para fortalecer a nuestra fe, es para que confiemos más en el Dios que es el Creador de todo, que puede hacer todo, pero que también nos ama porque es nuestro Padre y somos Sus hijos. Tengamos ánimo, hermanos y hermanas, porque aunque las tormentas son fuertes y grandes, y aunque a veces nos falten cosas en la vida, Cristo va a darnos lo que necesitamos, está andando sobre las aguas para rescatarnos- podemos tener confianza completa en Él.